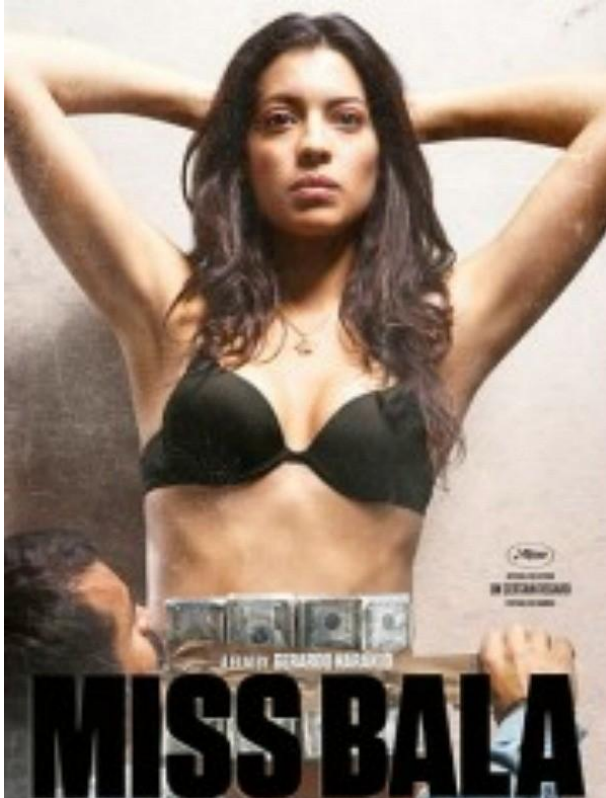


## Miss Bala\*

MARU ROCHA



Para todos los que admiramos la buena factura de *El infierno* (2010), de Luis Estrada (quien ya había cosechado un gran éxito con *La ley de Herodes*, en 1999) en la que nos presentó al México actual, invadido por el narco y sus consecuencias que permean todos los ámbitos sociales y económicos, ahora nos dejó perplejos *Miss Bala* (Gerardo Naranjo, México, 2011).

Éste es un filme durísimo, hiper realista, en el que también se nos narra paso a paso la cruda realidad mexicana que padecemos hoy a lo largo y ancho del país, con la violencia e inseguridad que crece desmesuradamente; en ella no existe el menor resquicio para sonreír siquiera (como lo hace Estrada en su cinta, para desarticular un poco la tensión que nos causa ver sangre y violencia al por mayor), sino todo lo contrario: duele y mortifica porque sabemos que no es ficción lo que vemos en pantalla. Es la repugnante verdad que nos revienta en la cara: desnuda, sin tapujos, sin matices ni adornitos, con mugre, miseria, balas y sangre.

En *Miss Bala* se expone, con un corte transversal, un día determinado en la vida de un narco cualquiera y cómo opera desde dentro de su propia organización criminal; en específico, cuáles son y cómo funcionan los hilos que integran sus movimientos cotidianos para aterrorizar al gobierno y a los ciudadanos. El lenguaje es clave en ella, el argot que usan los delincuentes es de lo más preciso y rudo. Es tan realista que no parece una película, sino una especie de docu-ficción. Y esa verosimilitud se la conceden varios factores: un extraordinario y pulcro guión basado en hechos reales, un reparto de actores tan excelentes como desconocidos (pero que no olvidaremos), una ambientación y sonido impactantes (raro en una cinta mexicana, porque esta cuestión técnica les flaquea bastante).

La historia es una variante del caso de Laura Zúñiga, quien fuera en la vida real Miss Sinaloa; ésta fue detenida el año pasado con un grupo de delincuentes del “crimen

organizado” de Culiacán y, a la postre, descoronada como máxima representante de belleza de su estado. Causó tremendo revuelo nacional esta detención y el cineasta aprovechó admirablemente ese suceso.



En este impresionante filme de Naranjo, quien ya tenía en su haber dos filmes (*Drama/Mex* -2006- y *Voy a explotar* -2008-) la guapa mexicana Stephanie Sigman interpreta magistral y sorprendentemente a Laura Guerrero, una atractiva joven de escasos recursos económicos que pretende convertirse en Miss Baja California. Sin embargo, sus planes se tuercen con gran dramatismo al cruzarse accidentalmente en la vida de un narco de Tijuana, Lino Valdez, cuya fresca y convincente actuación recae en Noé Hernández (tan bien recreado su trabajo que no parece un actor, sino que en verdad es un narco “trabajando” al que vemos en pantalla).



Cabe destacar la caracterización de la joven Sigman, de 24 años, que antes era modelo. Una gran promesa de la actuación, muy superior a cualquiera de las actrices que actualmente se ostentan como tales en México. Su personaje, entre inocente y torpe,

con el terrible drama que padece, con su indefensión y aceptación sumisa de la condición en la que se ve inmersa, desprotegida y vulnerable, nos estremece y conmueve; es perfecto su desenvolvimiento y expresividad en esta cruel historia que, en parte, nos recuerda al personaje que encarna la colombiana Catalina Sandino Moreno en *María, llena eres de gracia* (Joshua Marston, Colombia-EU, 2004) al ser utilizada igualmente por el narcotráfico del sureño país.

Sigman, recientemente ganó el premio como Mejor Actriz en el Festival de Tokio y se dice que *Miss Bala* representará a México en los Oscars. De hecho, participó este año en Cannes y si bien no ganó en la sección “Una cierta mirada”, fue exitosamente recibida y elogiada tanto por el público como por la prensa internacional.



Naranjo eligió con meticulosidad a cada uno de los actores de este largometraje producido por Canana Films, la compañía productora de Gael García Bernal y Diego Luna. Vale decir, justo ahora, que ambos actores-productores merecen un gran reconocimiento por su apoyo al cine mexicano, con su férreo compromiso social y político; e, igualmente, la enorme valentía de Naranjo como realizador.

No es cualquier cosa atreverse a rodar este tipo de cine en un país como México, no sólo porque se desprecia al cine nacional, sino también por la grave situación que vivimos hoy en día frente a la inseguridad y violencia generada tanto por los propios narcos como por las aberrantes estrategias calderonistas contra ellos, lo cual ha dejado un vergonzoso saldo de más de cuarenta mil muertos en esa sangrienta lucha. El sabor de boca que nos deja el epílogo-desenlace de *Miss Bala* nos reconfirma, tristemente, lo que muchos sabemos: México es un país de simulaciones en lo que a justicia social se refiere.

Por otra parte, llama la atención que este poderoso filme se esté exhibiendo sin tanta publicidad como otras cintas mexicanas, así como el hecho de que en algunas salas de cine ya la desaparecieron; en otros estados ni ha llegado siquiera. Seguramente cuando se publique este texto ya no estará en cartelera en ningún cine local.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en *El Comentario Semanal* (lunes 12 de diciembre de 2011).